

Dr. James S. Spiegel, Ética cristiana, Sesión 11, Aborto, Parte 2

© 2024 Jim Spiegel y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. James S. Spiegel en su enseñanza sobre la ética cristiana. Esta es la sesión 11, Aborto, Parte 2.

Bien, después de haber visto algunos de los principales argumentos a favor del aborto, echemos un vistazo a algunos de los argumentos a favor de la postura pro vida. Veremos dos de ellos, uno de un filósofo llamado Don Marquis y otro de un filósofo llamado Alexander Proust.

Hace varios años, Don Marquis escribió un artículo en el que sostiene que, para aclarar nuestras ideas sobre el debate sobre el aborto, necesitamos una explicación adecuada de la ilegalidad de matar. ¿Qué es lo que hace que matar sea malo cuando está mal? Entonces, considera varias posibilidades aquí. ¿Matar es malo cuando está mal porque brutaliza? Su respuesta a eso es no, porque se puede matar injustamente de maneras muy no brutales, incluso suaves.

¿Es malo matar porque se extrañará a la víctima? ¿Dañará a otras personas porque aman a esa persona que les han arrebatado? No. Matar es malo incluso si no se extraña a la víctima, incluso si nadie más resulta herido por ello. Lo que hace que matar sea malo es el hecho de que priva a alguien de un futuro valioso.

Dice, citando a Marquis, que la pérdida de la vida priva a la persona de todas las experiencias, actividades, proyectos y goces que de otro modo habrían constituido su futuro. Por lo tanto, matar a alguien es incorrecto porque el asesinato inflige una de las mayores pérdidas posibles a la víctima. Así que eso es lo que hace que matar sea incorrecto cuando es incorrecto.

Priva a la víctima de un futuro valioso. Por lo tanto, con esa idea en lugar de qué constituye la ilegalidad de matar cuando está mal matar, Marquis pasa a considerar las implicaciones de esto. Una es que no solo está mal matar a los biológicamente humanos.

Permite que matar animales sea incorrecto. Los animales también tienen un futuro potencialmente valioso. Y si matas a un animal, aunque eso no esté al mismo nivel que matar a un ser humano, sigue siendo un error prima facie, al menos potencialmente, debido al futuro del que se ha privado a ese animal.

Además, su punto de vista no implica que la eutanasia activa sea siempre incorrecta. Si alguien está en estado terminal y se está acercando al final de su vida de todos

modos cuando se acelera su muerte mediante la eutanasia o el suicidio asistido por un médico, no se le ha quitado un futuro valioso; se le ha quitado un futuro que probablemente estará plagado de un dolor extremo. Esa sería también una implicación de su punto de vista, o de esta comprensión de la ilegalidad de matar, al menos entendida por sí misma.

Hablaremos de la eutanasia por separado, pero su punto de vista también tiene en cuenta la injusticia de matar a niños y bebés, y a fetos.

Obsérvese que, en su opinión, no se presta atención a la noción de personalidad fetal. Ese es uno de los aspectos significativos del argumento de Marquis. No apela a la personalidad fetal.

Podemos descartar por completo este punto de la discusión, incluso si aceptamos que el feto no es una persona. Su argumento parece tener algunas implicaciones pro vida, incluso si aceptamos ese punto. Su explicación también permite la permisibilidad moral de la anticoncepción.

¿Por qué? Porque en el caso de los anticonceptivos, nadie se ve privado de un futuro valioso. Ningún espermatozoide individual tiene un futuro valioso como espermatozoide. Ningún óvulo individual tiene un futuro valioso como óvulo por sí solo.

Y no podemos decir que en la anticoncepción, cualquier combinación particular de espermatozoides y óvulos esté privada de un futuro valioso porque aún no se han combinado. Por lo tanto, su punto de vista permite la permisibilidad moral de la anticoncepción. Algunas de las críticas al argumento de Marquis sostienen que un adulto y un feto no son la misma entidad.

Entonces, yo soy muy diferente; tú eres muy diferente de un feto o un cigoto, un embrión, y algunos sostienen que ese punto de alguna manera contradice el argumento de Marquis. Sin embargo, él dice, en respuesta, que el hecho de que no sean la misma persona o entidad no prueba que no sean el mismo organismo. Entonces, incluso si nos convertimos en personas a través del proceso de desarrollo entre, ya sabes, el embrión y el recién nacido o el niño pequeño, incluso si la personalidad surge más tarde, sigue siendo el mismo organismo.

Soy un solo y mismo organismo, sólo que en diferentes puntos de la historia de este organismo de los que era cuando era un feto. En realidad, el argumento de Alexander Proust desarrolla esa idea en profundidad, la idea de que una vez fui un feto, pero ya llegaremos a eso más adelante.

Otra crítica al argumento de Marquis es que no da suficiente importancia a la autonomía de la mujer, al derecho a controlar su propio cuerpo. La respuesta de

Marquis a eso es que esto realmente no tiene nada que ver con su argumento. Su conclusión puede aceptar ese punto.

Su conclusión es que el aborto es prima facie un grave error. ¿Por qué? Porque al abortar un feto, privamos a un organismo de un futuro valioso. Pero sigue abierta la cuestión de si el derecho de la mujer a controlar su propio cuerpo prevalece sobre esa preocupación por el grave error moral del aborto.

Podemos discutir eso por separado. Por lo tanto, eso es realmente irrelevante para su argumento. Ese es el argumento de Marquis .

Pasemos ahora al argumento de Alexander Proust, que comienza con este punto básico que todos sabemos que es cierto: yo una vez fui un feto. Tú una vez fuiste un feto. Cada uno de nosotros una vez fue un feto.

Y hay mucho que podemos inferir de este simple punto que es relevante para el debate sobre el aborto. Proust argumenta lo siguiente: una vez fui un feto y si está mal matarme ahora, entonces habría estado mal matarme como feto.

Y eso se aplica a todas las personas en todas partes. Por lo tanto, está mal matar a un feto cuando está mal matar a un adulto en las mismas circunstancias. Un feto merece el mismo respeto que un adulto.

Entonces, si me matas ahora, estarías matando al mismo organismo que habrías matado si me hubieras abortado como feto. Somos uno en el mismo organismo. Y pasó algún tiempo explorando esta idea de que una vez fui un feto, que una vez tú fuiste un feto.

¿Cuál es la prueba de ello? Señala que el organismo que fue concebido por mi madre nueve meses antes de mi nacimiento, en mi caso, fue durante la Crisis de los Misiles de Cuba de octubre de 1962. Supongo que mis padres tiraron la precaución por la borda, pensando que se avecinaba una guerra nuclear y que el mundo estaba a punto de acabarse. Y así llegué a escena nueve meses después.

Tal vez debería estar agradecido a personas como Khrushchev y Fidel Castro. Pero, volviendo al tema, el organismo que fue concebido por mi madre nueve meses antes de mi nacimiento nunca murió. No es simplemente parte de mí, sino que está conmigo.

Por lo tanto, soy el mismo organismo individual que ese feto. Parece muy diferente. Pero a pesar de nuestras diferencias en términos de forma física, soy una continuidad con ese organismo.

¿Qué hay de este problema potencial? La objeción de la gemelación. ¿El hecho de que algunos blastocistos se dividan en gemelos socava el argumento de Proust? Tengo un par de sobrinos que ahora tienen poco más de 20 años, Jake y Josh, que en algún momento fueron un solo blastocisto. Y ahora son dos personas.

¿Cómo podemos entonces entender el valor que tiene el futuro de este blastocisto, al que ambos fueron idénticos en un tiempo? ¿Y no desbarata eso de algún modo el argumento de Proust? Su forma de abordarlo es decir que la mera posibilidad de que un organismo pueda dividirse en el futuro, señala, es de uno de cada 260 blastocistos. Eso no significa que no sea un organismo individual genuino. Continúa hablando de pruebas de que matarme cuando era un feto sería moralmente incorrecto.

De nuevo, soy el mismo organismo que era cuando era un feto, aunque en ese momento tenía un futuro potencial mucho más largo. Pero si me hubieran matado cuando era un feto, la víctima sería la misma que si me mataran ahora. La víctima sería yo en ambos casos.

Además, matar a ese feto es, por tanto, tan moralmente incorrecto como matarme ahora, si no peor. ¿Por qué? Porque ese feto tenía un futuro mucho más valioso que el que tengo yo ahora, que tengo 50 años. Incluso si viviera una vida muy larga, hasta los 90 años, como mi madre, eso sería sólo 35 o 40 años.

Pero cuando era un feto, tenía un futuro potencialmente mucho más valioso que el que me esperaba. Por lo tanto, me habrían quitado experiencias y proyectos mucho más valiosos si me hubieran matado como feto. Por lo tanto, hay pruebas de que está mal matar a cualquier feto por la misma razón.

Lo que quiere decir es que mi caso no es diferente al de cualquier otra persona. Todos fuimos alguna vez un feto. Por lo tanto, matar a alguien cuando es un feto es tan incorrecto como lo sería si me hubieran matado a mí cuando era un feto.

En cuanto a las objeciones al argumento de Proust, está la siguiente: ¿qué ocurre con los casos en que la vida de la madre está en peligro o en que el feto no está sano? Su respuesta es que esos casos deberían tratarse como si se tratara de un adulto. Si simplemente aceptamos que el feto tiene el mismo valor que el de un ser humano adulto, entonces se pueden tomar las decisiones correspondientes.

Otra objeción es que este argumento, que a veces se denomina argumento de la trayectoria, no logra establecer que un embrión que nunca se convierte en persona tiene los mismos derechos que un embrión que sí se convierte en persona. Un tipo llamado Don Berkich ha planteado ese argumento. Otra persona, no Proust, sino un tipo llamado Daniel Propson, responde a este argumento, a esta objeción, en

defensa de Proust señalando que esta objeción no se sostiene porque es el acto de abortar un embrión lo que le impide convertirse en persona.

Ésas son, pues, algunas objeciones al argumento de Proust y cómo se puede responder a cada una de ellas. El argumento de Proust es fascinante, tan simple y nada técnico como es. En realidad, tanto el argumento de Proust como el de Marquis son admirablemente claros y nada técnicos.

extraordinario que ha publicado mucho sobre el debate sobre el aborto y sobre otros temas morales. También tiene algunas buenas respuestas a los argumentos a favor del aborto. Una de ellas es que el aborto es más seguro que el parto.

Algunos argumentan lo mismo y señalan que, cuando se comparan las tasas de mortalidad en el caso del aborto en el primer trimestre, la tasa de mortalidad es de 1 por 100.000 en comparación con la del parto. Estamos hablando de las tasas de mortalidad de la madre. En el caso del parto, son 9 por 100.000.

Muchos dirán que el aborto es nueve veces más seguro que el parto. ¿No es eso una especie de recomendación a favor del aborto para una mujer que está tratando de decidir? Beckwith señala que esto es extremadamente engañoso. Cuando se observan cifras como esas y se habla de que el aborto es nueve veces más seguro, puede parecer impresionante.

Pero el hecho es que si miramos las cifras desde otro punto de vista, vemos lo engañoso que es esto, porque la diferencia es en realidad estadísticamente insignificante. La tasa de supervivencia del aborto en la mujer es del 99,999 %, pero en el parto es del 99,991 %. La diferencia es del 0,008 %, lo cual es insignificante.

Por lo tanto, construir cualquier tipo de posición a favor del derecho a decidir sobre esa base es problemático. Beckwith continúa señalando que, incluso si hubiera un peligro significativo en el parto, como él dice, la obligación moral especial que uno tiene con su descendencia supera con creces el peligro relativo que uno evita al no actuar en función de esa obligación moral. Por lo tanto, incluso si las cifras fueran más parecidas a las del siglo XIX, por ejemplo, cuando la incidencia de mortalidad en el parto era mucho mayor, el mero hecho de que uno tenga una obligación especial con su descendencia compensa esa consideración de ese peligro.

Beckwith también responde a la analogía del violinista de Judith Jarvis Thompson, de la que ya hablamos. Tiene varias cosas que decir al respecto. Una de ellas es que Thompson supone que todos los deberes que uno tiene hacia su descendencia deben ser voluntarios.

Parece rechazar, al menos tácitamente, la idea de que uno naturalmente asume deberes y obligaciones hacia su descendencia sólo porque es su descendencia.

Ciertamente, no ignoramos los deberes de un hombre hacia su descendencia sólo porque haya embarazado a una mujer sin querer y no haya elegido esa obligación.

Es como decir, amigo, tienes esta obligación porque es tu hijo. Aunque no lo hayas querido, no lo hayas elegido y no hayas tenido esa intención, sigue siendo tu obligación. Y lo mismo ocurre con una madre embarazada.

Beckwith señala que esta idea del voluntarismo, de las obligaciones del voluntarismo, es fatal para la moral familiar. Socava la noción de que tenemos obligaciones especiales con nuestra familia sólo porque son nuestra familia, en particular nuestros hijos. Tenemos obligaciones especiales con nuestra madre o nuestro padre o nuestro hermano o nuestra hermana sólo porque son miembros de nuestra familia.

Y lo mismo ocurre con su descendencia. Y más aún, de hecho. Thompson señala una disanalogía clave entre el violinista y el no nacido en la analogía del violinista.

En primer lugar, a diferencia del violinista, el feto depende naturalmente de su madre. El violinista se volvió dependiente de ti en esa analogía sólo de una manera muy artificial. Tuvieron que dejarte inconsciente y luego conectarte a este violinista y crear este flujo sanguíneo entre ustedes para crear esa dependencia.

Pero eso es completamente artificial, a diferencia de la dependencia natural del feto respecto de la madre. Por lo tanto, comparar al feto con un extraño conectado artificialmente, sostiene Beckwith, socava el vínculo natural entre una madre y su hijo.

Por lo tanto, creo que estas son algunas respuestas bastante buenas de Beckwith al argumento de Thompson. Bien, pasemos ahora a la defensa bíblica de la postura pro-vida. A continuación, se presentan algunos pasajes bíblicos que se citan a menudo como relevantes para la cuestión del aborto.

Una de ellas proviene del Salmo 139, versículos 13 al 16, que resalta el hecho de que los no nacidos son creados por Dios y conocidos íntimamente por Él. Así, el salmista dice: Porque tú creaste mis entrañas, me formaste en el vientre de mi madre. No estuvo oculto de ti mi cuerpo, cuando en lo secreto fui formado.

Cuando yo era entretejido en lo más profundo de la tierra, tus ojos vieron mi embrión. Así pues, Dios, según el salmista aquí, está íntimamente involucrado en la creación de cada ser humano dentro del vientre de su madre. Es una providencia minuciosa.

Así que, aunque en mi caso mis padres no sabían nada de mi concepción y me informaron que yo era el resultado de un espermicida fallido, de un anticonceptivo fallido, Dios estaba muy consciente y me tejó intencionalmente en el proceso de

meiosis dentro del útero de mi madre. Dios participó activamente en eso. Por lo tanto, los no nacidos, en mi caso y en todos los demás, son creados por Dios, Él los conoce íntimamente.

El salmista no sólo habla de su caso, sino de todas las concepciones humanas. También en Jeremías 1 encontramos el mismo tipo de tema comunicado. Dice: Antes de formarte en el vientre, te conocí.

Antes de que nacieras, te santifiqué. Te designé como profeta para las naciones. Así que, Dios tenía planes muy intencionales para Jeremías, incluso antes de que naciera.

Y lo mismo ocurre con el resto de nosotros. Otro argumento bíblico que se suele esgrimir es el de que en algunos casos a los bebés no nacidos se les llama niños, como en Lucas 1, donde se encuentran la madre de Jesús y la madre de Juan el Bautista. Y la madre de Juan el Bautista relata que el bebé saltó en su vientre.

Éxodo 21 es un pasaje realmente interesante. Es uno de esos casos de estudio del Pentateuco, que dice que si dos hombres que están peleando golpean a una mujer embarazada y ella da a luz prematuramente, pero no hay heridas graves, el infractor debe ser multado. Y a partir de ahí continúa hablando de que si hay más heridas, la pena debe ser ojo por ojo, vida por vida, etc.

Lamentablemente, ese pasaje se traduce en algunas traducciones bíblicas como aborto espontáneo. Cuando literalmente, yetzu Yeladeha , que es la frase hebrea clave, significa que su hijo sale. Y no hay ninguna indicación de si ese niño que sale prematuramente vive o muere.

Entonces, si se traduce correctamente como dar a luz prematuramente, o el niño sale, entonces cualquier daño posterior se aplicaría a ese niño. Entonces, si el bebé muere, entonces se convierte en una ley de vida por vida aplicada al niño. Y de repente, se convierte en un pasaje muy fuerte a favor de la vida, tal como es.

Pero si se traduce incorrectamente como aborto espontáneo, de hecho, se convierte en una especie de argumento a favor de la libertad de elección. Por lo tanto, si tanto cambia en ese pasaje en cuanto a la traducción correcta de esa frase hebrea, su hijo sale, yetzu Yeladeha . Y luego, un tercer argumento a favor de la perspectiva pro vida apela al hecho de que los no nacidos son llamados por Dios antes del nacimiento en muchos casos.

Ya hemos mencionado el pasaje de Génesis 1, pero también Gálatas 1, Isaías 49, Jueces 13, Génesis 25. En cada uno de estos casos, Dios llama a las personas antes de que nazcan. Por último, observemos juntos una serie de argumentos a favor del derecho a decidir muy comunes.

Se escuchan en programas de noticias o en debates públicos sobre el tema del aborto. Uno de ellos es que la mujer tiene derecho a hacer con su propio cuerpo lo que quiera. Ese es un argumento muy común.

Si el aborto se vuelve ilegal, volveremos a la época en que los abortos se practicaban en callejones clandestinos. Recuerdo que el senador Ted Kennedy planteó este argumento durante la revisión de un candidato a juez de la Corte Suprema en los años 80. Dijo que si se le permitía a esta persona ocupar un puesto en la Corte Suprema, entonces volveríamos a tener abortos clandestinos consecutivos.

Y ese argumento todavía se utiliza: que ilegalizar el aborto creará dificultades económicas para algunas mujeres. Es un argumento que se escucha con frecuencia.

Y que la sociedad no debería obligar a las mujeres a traer al mundo hijos no deseados o discapacitados. Ésa es otra. Por lo tanto, lo que todos estos argumentos tienen en común es que todos cometen la falacia de la petición de principio.

Scott Ray, autor de un libro titulado *Moral Choices (Opciones morales)*, en su capítulo sobre el aborto, plantea este punto, así como muchos otros puntos positivos. Cada uno de estos argumentos presupone que el feto no es una persona y no tiene derechos morales. Porque si el feto es una persona y tiene todos los derechos morales que usted o yo tenemos, entonces decir que una mujer tiene derecho a hacer lo que quiera con su propio cuerpo como lo desee es irrelevante porque el feto no es sólo una parte de su propio cuerpo, sino una persona humana distinta.

Lo mismo ocurre con las preocupaciones sobre los abortos clandestinos, las dificultades económicas de las mujeres o los bebés no deseados. Todo eso es irrelevante porque estamos hablando de una persona humana separada y distinta con sus propios derechos. Así que con esto concluimos nuestro análisis del debate sobre el aborto.

Les habla el Dr. James S. Spiegel en su enseñanza sobre *Ética Cristiana*. Se trata de la sesión 11, Aborto, Parte 2.